

Introducción

México 1900-1950 ofrece una mirada renovada a la inagotable escena artística en México en la primera mitad del siglo XX, este periodo se asocia habitualmente con la llamada Escuela Mexicana de Pintura y su movimiento más reconocido, el muralismo. Dicha propuesta, de corte realista, estuvo avalada por el gobierno mexicano y tuvo como objetivo el acercamiento del arte a la mayoría de la población, por lo que gran parte de la obra producida en este momento utilizaba un mensaje claro y directo.

Los artistas que tuvieron mayor visibilidad durante esta etapa son conocidos como los “tres grandes”: José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, quienes, a pesar de ser nombrados en conjunto, tuvieron lenguajes y temáticas muy distintas. En auge durante las décadas inaugurales del siglo pasado, el muralismo ha sido marcado como eje conductor de esta prolífica etapa; se propone en la presente exposición un corte temporal de manera simbólica de dicho proyecto a mediados del siglo XX, con la muerte de José Clemente Orozco y la llegada a México del abstraccionista de origen alemán, Mathias Goeritz.

A partir de la narrativa curatorial se manifiesta asimismo la diversidad temática que se venía explorando desde la mitad del siglo XIX y que fue consolidada durante la siguiente centuria, develando una persistencia en las preocupaciones estéticas por parte de los artistas mexicanos. También se adscribe el éxito del que gozaron los virtuosos en los albores del siglo XX a nivel internacional, y cómo se ha visto recuperado hoy día en el ámbito contemporáneo.

A pesar de que, por lo general, se adscribe la mayor parte de las propuestas estéticas a los “tres grandes”, la presente exposición dedica una sección a otros artistas de alta calidad que han sido opacados por el resplandor de estos titanes del arte, a los que, en últimas décadas, se ha sumado la valerosa personalidad de Frida Kahlo. De igual manera, se ahonda en la influencia que el ambiente bullicioso de la estética mexicana tuvo en otras latitudes como Estados Unidos; así como la atracción que tuvo México para artistas extranjeros.

Confiamos en que esta exposición sirva como punto de conexión entre la importante concurrencia a este notable recinto y la abundante oferta sensible e intelectual del arte mexicano durante el periodo exhibido, que además de buscar una estética única, nunca dejó de lado el interés por lo político y lo social.

Agustín Arteaga
Curador